



México enfrenta un proceso inédito para elegir a miles de jueces de todas las instancias

La gran apuesta de Morena para reformar una justicia con graves cotas de impunidad está marcada por la precipitación y falta de consenso político. La ciudadanía votará por candidatos muy desconocidos y perfiles polémicos



CARMEN MORÁN BREÑA

México - 31 MAY 2025 - 21:30 CST

México enfrenta este domingo unas elecciones únicas en su historia e inéditas en cualquier otro país, dada la magnitud del proceso, que decidirá por voto popular no solo a los jueces de las más altas instancias, también a los de juzgados distritales, la primera ventanilla jurídica. La ciudadanía debe encarar un farragoso sistema de seis papeletas distintas en el ámbito federal y algunas otras en cada Estado para elegir a 2.681 cargos entre muchos miles de candidatos, [la inmensa mayoría desconocidos para los electores](#).

Ni los más avezados se atreven a decir que comprenden sin atisbo de duda cómo funciona el asunto, aunque el partido gobernante, Morena, ha hecho continuos esfuerzos para explicarlo: es el gran interesado en que todo salga bien y eso empieza por la participación, que no contará con buena parte de los convocados, entre otras cosas porque los [partidos opositores han llamado a la abstención](#) como instrumento para deslegitimar un sistema con el que no están de acuerdo. La elección de jueces es solo un punto, aunque el más polémico, de la reforma del Poder Judicial que se presentó en los estertores del sexenio anterior de Andrés Manuel López Obrador y se ha aprobado en



este. La pésima justicia mexicana necesitaba un cambio a gritos y eso nadie lo ha cuestionado, pero la precipitación y falta de consenso entre las fuerzas políticas han abocado a este proceso de incierto desenlace.

Los tres poderes, Ejecutivo, Legislativo y Judicial, tenían la encomienda de cribar entre miles de candidatos quiénes eran válidos para postularse, pero ese trabajo acusó pronto decenas de errores que fueron detectados y denunciados por la sociedad civil: además de aspirantes sin los conocimientos ni experiencia necesarios, se han colado [jueces acusados de abusos](#), fiscales relacionados con asesinatos de periodistas y más de uno con vínculos directos con el narcotráfico, intrusiones de las que se venía alertando tiempo atrás. La presidenta, Claudia Sheinbaum, y su partido [trataron de cerrar el paso a estos perfiles](#) polémicos que ensuciaban la elección, pero con las papeletas ya impresas, el organismo electoral declaró que no tenía facultades para analizar esas impugnaciones que llegaban del Congreso y ha aplazado sus dictámenes para después de la elección. Otra herida en el proceso son los muchos puestos para los que se ha validado a un solo candidato, lo que anula *de facto* la posibilidad de elección y despierta las sospechas de colusiones para *colocar* a alguien en concreto.

La desconfianza ha sido la gran protagonista y más de [300.000 personas han solicitado vigilar el proceso](#) electoral, sirva como referencia que en las presidenciales del año pasado pidieron eso mismo apenas 34.000. Y se sospecha que no todos tienen un afán de transparencia y limpieza, sino que podrían estar más interesados en acercarse a las urnas para condicionar el voto de tanto elector desinformado.

¿Votar o no votar? Esa es la cuestión que rumian miles de mexicanos todavía, a unas horas de que se abran las urnas para dar paso a un histórico proceso en el que tendrán que elegir a un desconocido que juzgará sobre sus vidas, si es que aciertan a rellenar con tino las boletas.